



Boletín aperiódico de Cárteles de la ELP

Además se necesita que junto con eso instaure yo un remolino que les sea propicio.

El Sr. A, Jacques Lacan.

¿Qué es, entonces, el cuerpo? ¿Es o no es el saber del uno?

El saber del uno resulta que no viene del cuerpo. El saber del uno, por lo poco que cabe decir de él, viene del significante Uno (...)

El Uno encarnado en la lengua es algo que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase, y aun el pensamiento todo. Eso es lo que está en juego en lo que yo llamo significante-amo. Es el significante Uno.

Lacan, J. (1998) Seminario XX. B.A. Ed. Paidós, pp. 172-173

En este nuevo número de **Remolino**, dos colegas comparten con la Escuela el recorte que van encontrando en su recorrido de trabajo como cartelizantes. Dos ráfagas de escritura que dan cuenta de su amor por el trabajo en la Escuela y para la Escuela.

En ambos trabajos, cada uno desde diferente rasgo, encontramos al cuerpo como pieza cuestionada; cuerpo interrogado desde el discurso psicoanalítico, cuerpo en su diferenciación con el organismo, que no está de entrada, cuerpo a construir, cuerpo embrollado, rechazo del cuerpo, cuerpo equivocado, cuerpo nudo, cuerpo acontecimiento...

El cuerpo es clave en nuestro siglo XXI. No se puede ser indiferente al tratamiento que le da la medicina, o al cuerpo atrapado en diferentes adicciones , a veces la dimensión de objeto es ineludible.

Remolino vuelve a soplar con esta nueva entrega.

Comisión: Liana Velado , María Verdejo y Victoria Vicente

Araceli Fuentes, “Síntoma histórico, síntoma como acontecimiento del cuerpo”

Lacan define el síntoma como acontecimiento del cuerpo en su conferencia *Joyce el síntoma II*, una definición relacionada con lo que Joyce le enseña. Esta concepción del síntoma como acontecimiento remite a un encuentro accidental entre *lalengua*, escrita en una sola palabra, *lalengua* hecha de fonemas sin sentido y el cuerpo vivo. Los acontecimientos de la historia serán entonces sustituidos por los acontecimientos del cuerpo ocurridos en los primeros años de vida. Es otra manera de concebir la clínica psicoanalítica, no ya a partir de la historia sino a partir de lo que se escribe en el cuerpo, de la repetición de un elemento de *lalengua*, un Uno solo que fija un goce por fuera de sentido.

*Glanz auf der Nase*¹

Un joven cuya condición erótica exigía que las mujeres elegidas tuvieran cierto “brillo sobre a nariz” había pasado su infancia en Inglaterra y después se trasladó a Alemania donde casi había olvidado la lengua inglesa, lengua en la que *glance* es mirada y no brillo como en alemán. Independientemente de la diferente traducción de este sonido, es decir, independientemente de su sentido, ese sonido “*glance*” había fijado un goce que no cesaba de repetirse y era su condición erótica para poder desear a una mujer.

¹ Freud,S. *El fetichismo*, Biblioteca Nueva, Madrid 1975.

Esta última definición del síntoma es muy diferente de la definición del síntoma histérico que propone Freud, por ejemplo la afonía de Dora donde se trata de una identificación a la impotencia del padre. El síntoma histérico está siempre asociado a una pérdida y siempre pone en juego el 2, además, el cuerpo histérico, es un cuerpo recortado por el significante. Por el contrario, el cuerpo del síntoma como acontecimiento no es un cuerpo recortado por el significante sino un cuerpo para el que Lacan propone la topología del toro y en el que RSI se anudan sin necesidad del Nombre del Padre, siempre presente en el síntoma histérico que como dice Lacan en este mismo seminario, está anudado en su forma de triskel, por el amor al padre.

En el síntoma concebido como acontecimiento del cuerpo no hay lugar para el sentido pues se trata de un goce por fuera de sentido fijado por un Uno solo, un goce que es siempre el mismo y con el que se trata de un saber hacer con él. Mientras que el síntoma histérico que se sitúa del lado del significante se interpreta dando lugar a una serie de sentidos.

Se trata de dos tiempos en la enseñanza de Lacan, el tiempo del significante en el cual hay un privilegio de lo simbólico, del significante y del sentido y su última enseñanza donde lo real es la dimensión que puede poner un límite al delirio interpretativo que se produce si no tomamos en cuenta que hay un goce real por fuera del sentido que le pone un límite.

En el Seminario XXIII, Le Sinthome, en el S. XXIV y en su último escrito, El Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI, Lacan propone otra definición del Inconsciente, la del Inconsciente Real, otra concepción del inconsciente diferente de la de Freud.

Y en *Joyce el síntoma II* Lacan dice que el síntoma es un acontecimiento del cuerpo ligado a que el cuerpo se tiene, añadiendo que “una mujer puede ser el síntoma de otro cuerpo”. No se trata ya de identificación al síntoma del otro como en la histeria sino de que una mujer puede ser un síntoma de un hombre. Miller puso en su momento el ejemplo del presidente de Francia en aquel entonces, el Sr. Hollande, quien decía de sí mismo que él era un hombre “normal”, algo con lo que se hicieron bastantes chistes, el caso es que Monsieur normal había elegido una partenaire que estaba más bien alejada de lo normal, Ségolène Royal, ella era su síntoma, un síntoma que estaba fuera de él.

Lacan en este seminario no da también otra definición de la histeria que no es la de Freud, lo dice a propósito de una obra de teatro, *Le portrait de Dora* que había puesto en escena una amiga suya. Es una histeria en la que no está el 2 presente siempre en la histeria clásica, Dora y el Sr K, por ejemplo. En *Le portrait de Dora* se trata de una histeria sin 2, Lacan la nombra “histeria rígida”. En la obra los actores realizan el texto, se trata de la materialidad del texto y no de su sentido ni de su interpretación, esta histérica se parece más a los personajes de Clarice Lispector que a la Dora de Freud.

El esfuerzo de Lacan en su última enseñanza, un Lacan apremiado por el tiempo, es que el psicoanálisis pueda delimitar un real que no es el de la ciencia pero que le permite no delirar con el sentido, porque está por fuera del sentido y en el que el cuerpo es el producto del anudamiento de las tres consistencias juntas RSI.

Cártel, *Clínica del FPS, rasgo Diferencias entre FPS y acontecimiento del cuerpo.*

Lorena Pereyra Leaniz , "Entre lo femenino y masculino ¿hay un cuerpo equivocado?"

Fueron muchas experiencias, encuentros, charlas, alegrías, momentos gratos y otros no tanto con aquello que no estaba definido, lo que permanecía entre lo femenino y masculino, en cuerpos a veces travestidos, pero que no eran definiciones cerradas, completas, definitivas. El encuentro con mis compañeros de cartel nos convocó a pensar desde el psicoanálisis esta cuestión, Cuerpo y Sexuación, pensando personalmente, en un principio, el cuerpo trans.

Surgieron en mi varios interrogantes: ¿Qué pasaría si ante nuestro malestar encontráramos como salida la intervención directa en el cuerpo?

¿Qué es ser un hombre o una mujer? El Seminario 20, Aun, nos dice que "*La mujer* sólo puede escribirse tachando *La*. No hay *La* mujer, artículo definido para designar el universal... por esencia ella no toda es" [1]. Teniendo en cuenta esta definición, es una por una en su manera de gozar. Esta cita me lleva a pensar 'Lo trans', tachando el artículo *Lo*, como lo universal y tratar de pensar el uno por uno desde lo real, simbólico e imaginario y las maneras de gozar.

Ante las respuestas inmediatas y categorías de cada discurso, encuentro más posibilidades en sostener la duda, el interrogante y acompañar el proceso a la pregunta si es que la hay, en el recorrido hacia otra relación con el cuerpo, cada uno a su manera. Se trata de alojar un cuerpo trans, no trans, hetero, con lo singular de cada quien, porque no hay clínica de lo trans, es el caso por caso con sus identificaciones de cada sujeto que se presenta a un análisis con algún malestar, muchas veces con un cuerpo que aqueja, cuestiona y toca al ser, haciendo lugar también a la certeza.

Desde el psicoanálisis podríamos interrogar sobre cómo se construye el deseo, independiente del género, femenino o masculino. Qué se puede simbolizar desde ese imaginario de cuerpo ideal, cómo inventar maneras de ser partenaire en ese posible proceso de transición que introduzca la interrogación acerca del cuerpo. Partenaire del caso por caso, de lo singular de cada quien, de la manera que se elija para habitar el mundo, de la propia posición, ya sea femenina o masculina.

Hay un no saber, que nos invita a ser cautos.

“Las categorías hombre y mujer son tan terriblemente rígidas que acaban expulsando a muchas personas. Es tan difícil ser un hombre masculino o una mujer femenina que de hecho son muchas las personas que sienten que fracasan”[2]. Esta rigidez trasladada al cuerpo, puede devolver un malestar como que se vive en un cuerpo equivocado, o en una vida equivocada, en un género equivocado, en un sexo equivocado, etc; pero ¿por qué *equivocado*?

Por lo tanto, si dejamos el espacio para pensar que no hay definición de ser mujer-hombre, femenino-masculino, entonces buscamos las propias maneras de habitar nuestro cuerpo, según la singularidad de cada sujeto, la singularidad del propio deseo, las maneras de gozar.

Cártel, Cuerpo y Sexuación , rasgo *Entre lo femenino y masculino: cuerpo equivocado.*

[1] Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario Aun 20*, pág. 89. Buenos Aires, Paidós.

[2] Missé Miquel (2018). *A la conquista del cuerpo equivocado*, pág. 52. Barcelona, Egales. Eric Laurent (2014), *Subversión de la subversión*, pág. 12. Revista de Psicoanálisis, Letras Lacanianas. Madrid.